

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 75.

MADRID 14 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



UNA VISTA DEL PRADO DE MADRID.

FUEN SANTA.

EL ATAQUE NOCTURNO.—CONTINUACION.

Durante algunos días se guardó el mas profundo silencio á cerca de los acontecimientos pasados. La herida de Mr. Lambert se hallaba casi curada, y sin embargo parecia como que diferia con gusto el momento de entregarse á sus ocupaciones, dirigiéndose á la ciudad donde le llamaban sus negocios, y de la cual como ya hemos dicho, regresaba poseido de una melancolía profunda. Evitaba tambien hablar del atentado que se habia cometido contra él, y cuando obligado por último por el empeño de Isabel, á revelarla las sospechas que sobre el capitán pesaban, sospechas que estaba muy lejos de abrigar, vió con dolor que la pobre niña abogaba por la causa del militar con bastante calor, lo que probaba hasta que punto se hallaba interesado su corazón. Este afecto destruía los proyectos que tenia cometidos en favor de Leonardo, y aun cuando así no fuese, el rumor público habia mancillado la reputacion del capitán en términos de hacer casi imposible una reconciliacion. En medio de estas tribulaciones recibió la desconsoladora noticia de hallarse preso el capitán bajo el peso de la acusacion de una tentativa de asesinato. Esta acusacion era muy fácil de destruir: una sola prueba bastaba para terminar el negocio: el capitán aseguraba haber descargado su escopeta la víspera de su llegada á Fuen-Santa; pero el bosque era un parage tan solitario, que nadie habia oido la detonacion, ó al menos el testigo no se presentaba.

Esta fatal noticia, unida á sus transacciones mercantiles, obligó á Mr. Lambert á abandonar la indolencia que inoportunamente se habia apoderado de él, máxime hallándose completamente curado de su herida, lo que le impedía pretestar lo contrario. Montó, pues, á caballo una mañana con direccion á Boulogne, con la frente sombría, semejante al hombre á quien la fatalidad conduce hácia un peligro inevitable. Al llegar fué su primer paso ir á declarar en la causa del capitán en el sentido mas favorable para este, y manifestarle el sentimiento que experimentaba de cuanto se habia actuado sin su anuencia. La moralidad del capitán se hallaba

debidamente garantizada por los gefes de su cuerpo, y se prometió el granjero poner al acusado en libertad bajo su palabra, si otra nueva prueba no se presentaba contra él.

Cuando Mr. Lambert abandonó las murallas de la alta ciudad, saliendo por la puerta que conducia á su camino, las doce de la noche acababan de dar en el reloj de la catedral. La ciudad y sus arrabales se hallaban sumergidos en la calma mas profunda, y solo interrumpia el profundo silencio de la noche las voces de: —Centinela, alerta! —dadas de cuando en cuando por los vigías de la flotilla que estaba estacionada en la costa, y á las cuales solo respondian los ahullidos de los perros errantes. El cielo estaba cargado de nubes y la mayor oscuridad confundia todos los objetos. A pesar de esto, el granjero abandonó su caballo á su propio instinto, como un hombre cuyos pensamientos son objeto de una meditacion demasiado profunda para descender á los pormenores de la vida. Sucediale á veces dejar escapar algunas frases incoherentes.

—Me será siempre contraria la fortuna! decia con voz singularmente conmovida, mientras que el rasgo melancólico habitual de su fisonomía, adquiria el matiz de la desesperacion. En otro tiempo, continuó, la balanza se mantenía en el fiel; pero me parece que en la actualidad una fatalidad la hace inclinar.... si esto sigue así, mi ruina.... O Dios mio! qué será de mi familia? Mi pobre Isabel... la única que tal vez me ama!....

Golpeóse la frente con rabia, y las lágrimas corrieron por sus descarnadas mejillas.

—Por qué, pues, prosiguió, por qué, pues, la suerte es mas poderosa que el hombre? Por qué no tengo bastante fortaleza en el corazón para renunciar á esta fatal pasion que me arrastra bajo su influjo? Por qué no ha sido eterna esta herida que me encadenaba al hogar doméstico?

El rentero se encontraba á la sazón en el sitio en que el camino se hallaba rodeado por el bosque de Boulogne y no lejos de la tortuosa ruta y estrecho designado con el nombre de calle que pasaba junto al vergel de Fuen Santa. El piso se formaba de menuda arena y las pisadas del caballo solo producian un ligero ruido, por manera que Mr. Lambert pudo oír á bastante distancia á su espalda, la voz de dos personas que discutian con calor. Esta circunstancia, aunque insignificante en sí misma, le llamó la aten-

cion. Recordó que recientemente una mano desconocida habia atentado contra sus días: reflexionó que no llevaba armas, y que era extraño que se encontrase gente en un camino apartado á semejante hora de la noche, y en una época en que no habia feria por los alrededores. Juzgó, pues, prudente aprovecharse de la oscuridad para detener su caballo detras de las malezas que cercaban el camino, hasta que pasaran los que le seguian, procurando deducir por sus discursos si debia temer alguna cosa de ellos. La espesa niebla de la noche favoreció su designio, y despues de algunos instantes de espera, el granjero pudo oír la conversacion de los desconocidos, quienes hablaban con alguna mas precaucion que antes.

—A fé mia, Juan, dijo uno de ellos, que haríamos muy bien en virar de bordo y atracar á la ciudad. Está esto mas negro que el fondo de la bodega, y si no hubiese jurado navegar con vos de conserva, el diablo me lleve, si daba un paso mas en este camino.

—Idos si quereis, respondió el otro con desabrimiento, pero olvida al partir, todos nuestros proyectos.

—Aun cuando hubieran de ahorcarme de la punta de una verga, no me separo de vos amigo. Desde que habeis soplado en mi velamen con el aire de la ambicion, manejaís el timón de mi cabeza á vuestro antojo. Así espero que consignareis mis servicios en el libro de asiento de vuestra memoria, y cuando seais capitán de un buque de guerra....

—Contad conmigo, camarada, y no os arrepentireis de haber puesto en mi vuestra confianza. Solo os aconsejo que os desagais de vuestros escrúpulos como de un remo inservible.

—Escrúpulos! á decir verdad, maldito si me apuran, y lo mismo se me da servir bajo una vela inglesa que bajo otra cualquiera, con tal que la racion sea abundante y la paga regular. Así, lo mas pronto que nos engolfemos será lo mejor.

—El Brick que debe conducirnos andará pasado mañana por la noche, en frente de la puerta de las rocas.

—Entonces, si pretendéis robar la doncella, es decir, la señorita... ya es tiempo de clavar el harpon al viejo ballenato de su padre: tanto mas, cuanto que la venganza es un grog, muy agradable de beber para un hombre que tiene sangre en las venas.

—No se me escapará esta vez! respondió el otro con sorda voz.
 —Es necesario desplegar todas nuestras velas al viento, porque el bribon camina en cuatro pies, mientras que nosotros....
 El resto se perdió en lontananza.
 (Continuará.)

A JULIA.

¿Porqué quieres encender,
 Señora, en el alma mia
 A quesa pasion impia
 Que labró tu padecer?
 Hubo un tiempo en que piadoso,
 Señora, mas que amoroso,
 Quise aliviar tu pasion,
 Y en tu red aprisionado
 Pronto sentí desgarrado
 Mi tranquilo corazon.

Y dejéme arrebatat
 Por tu pasion devorante
 Como barquilla flotante
 Arrastrada por el mar.
 Inocente mariposa,
 Tras una luz engañosa
 Giraba en ciega ilusion,
 Y si las álas no plégo
 Me abraso en el vivo fuego
 De tu ardiente corazon.

Para alcanzar el placer
 Que me brindaste, señora,
 Fui vagando en mala hora
 Tras un fantástico ser.
 Y siendo vano mi intento
 Vi deshacerse en el viento
 Esa mágica vision,
 Pues tu llama acrecentando,
 Fuiste cruel destilando
 Veneno en mi corazon.

El tiempo vino á extinguir
 Este amor infortunado,
 Y de mi pecho llagado
 Cesó el continuo sufrir.
 Agravios que al alma hirieron
 En un instante rompieron
 Los hierros de mi prision,
 Y tendi, señora, el vuelo
 Para buscar otro cielo
 Y un mas tierno corazon.

Si abrasada en el volcan,
 Señora que tu encendiste
 Suspiros al aire diste,
 En el á perderse van.
 Suspende pues tu quebranto;
 Seca el abundoso llanto,
 Que aunque las lágrimas son
 Consuelo para el que ama
 No trueco, no, por tu llama
 La paz de mi corazon.

J. M. T.

REFLEXIONES DEL SACRISTAN.

(Concluirá mañana.)

Ahora bien, señor fiseal, ¿por qué razon ha de querer vd., ó por qué canon, imponer á un sacristan que cree firmemente cuanto cree la iglesia, una pena tan formidable por solo el miedo de perder 43 rs. vn. ? ¿Le parece á vd. que yogar con un primo como el corintio de marras, alterar la fé de la iglesia, como Arrio; quitar de la comunion ortodoja reinos enteros, como Lutero y Calvino; y no ir un sacristan á perder 43 rs. vn. todo es una misma cosa y un mismo delito? San Raimundo de Peñafor, compilador de las decretales, se quejaba en siglo ignorante de que todos los deccetos llevaban esta pena, y usted en siglo XVIII y en el obispado de Avila quiere imponerlas á niñerías, de que no se acordaron en el siglo aquel, los autores de las decretales, ni pudieran acordarse á no ser que fueran fiscales, la desigualdad de las personas, sirve

para conocer la desigualdad de los del itos y vd. quiere igualar y dejar en el mismo rape las hormigas con los elefantes? ¿Pero quién habia de pensar que en el gobierno de la iglesia, habian de entrar las iniquidades de los gobiernos mas tiránicos, que solo tienen un código criminal contra los pobres, serian capaces de tanta furia los pechos sagrados? No amigo; vd. anduvo un poco coleriquillo en la tal pretension, y es necesario tener á raya esos rabiosos asomillos de crueldad, que si se van robusteciendo y le dura á vd. la fiscalía, á mi se me trasluce, que ha de andar el diablo en Cantillana, y no ha de quedar sacristan, acólito, monaguillo, perrero ni alcalde de cofradía, que cuando menos se piense, no se halle una escomunión como una casa, sobre sus costillas. ¿Le parece á vd. (cuerpo de mi padre) que no tenemos los hombres otra cosa que hacer ni que pensar para mantener nuestras miserables familias, que pagar tributos, alcabalas, rentas, sisas, contribuciones, bodas, entierros, bautizos, matrimonios, mayordomos, médicos, cirujanos, boticarios, herreros, frailes, pastores, hermitaños, jueces de mesta y montes, verederos, visitas, bulas, redencion de cautivos, casa santa, escribanos, abogados, procuradores, fiscales, alguaciles; que todo esto es una friolera para que vd. se venga con sus manos lavadas á impingir (como quien no dice nada) una escomunión á unos hombres, que á nombre suyo y de todo el pueblo cantan en su misa la fé de Nicea? Si vd. digera que un sacristan pesado y moroso, se le privase de aprovecharse de lo que deja el cura en la vinagera, tal cual ¿hé?... Su trabagillo le costaria, pero en fin, en esta pena pagaria solo el culpado: su familia inocente no seria envuelta en delito en que no tuviese parte, á no ser que como vd. le hace *reo de graves consecuencias, graves perjuicios y abusos* comprenda que es un pecado de propagacion como el de Adan.

Vd. vea lo que hace, que si prosigue haciendo de estas, no me comerá la tierra estos ojos que tengo, antes de ver escomulgado medio obispado. No lo tome vd. á chanza, y sino escúcheme: la sinodal en un sábio contesto del tit. de magistris, manda: que todos los maestros de escuela y latinidad, se presenten á exámen al señor provisor ó á su señoría Ilustrísima.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.
El Garrote mas bien dado, y alcalde de Zalamea.
 muy aplaudida comedia en cinco actos de D. Pedro Calderon de la Barca.

- PERSONAJES. ACTORES.
- Inés Sras. Flores.
 - Isabel Boldun.
 - China Lapuerta.
 - Dulvart. Sres. Alverá.
 - D. Lope Lumbreras.
 - Revollado. Call. (D. V.)
 - Felipe 2.º Pizarroso.
 - Crespo Lop.z.
 - Juan Sanchez.
 - Sargento. Torroba.
 - Escribano. Carceller.
 - Soldado 1.º Reyes (D. F.)
 - Aldeano 1.º Reyes (D. M.)
 - Id. 2.º Rada.
- Intermedio de baile.
 Dando fin con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
 Se pondrá en escena el gran baile nuevo, heroico, en cuatro actos, compuesto y dirigido por Mr. Victor Bartholomin, titulado

PIZARRO ó SEA LA CONQUISTA DEL PERU.

CIRCO.

Funcion extraordinaria para hoy martes 14 de marzo de 1845 á las siete de la noche, á beneficio del profesor don Eusebio Lucini, pintor de este teatro.

Se ejecutará el gran baile mitológico de aparato y espectáculo en cuatro actos, dividido el último en dos cuadros, titulado:

LOS TITANES

ó sea

LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO.

compuesto por el director coreógrafo don Federico Massini.
 Todos los bailables son de invencion y direcion del señor Massini, como la eleccion de la música. La del segundo acto es compuesta espresamente por el señor maestro Borio.
 Se estrenarán ocho decoraciones nuevas que como la maquinaria, son de invencion, composicion direcion y del beneficiado.
 El vestuario es todo nuevo, construido por el acreditado maestro sastre el señor Foresti.

Primeros habitantes de la tierra.

- Iperione. Sr. Caprotti.
 - Igia. Sras. Carolina Massi.
 - Selene. Vaghi.
 - Elio. Latur.
 - Eone. Caprotti.
 - Nereo. Sr. Romulo.
- Numerosas familias de felices vivientes.

Jupiter, señora. Capuzzo: Amor, señora Josefa Borja, las Ninfas melías. Las

virtudes morales.—La justicia, señora Perigalli. La caridad, señora Garcia. La concordia, señora Crespo. La templanza señora Gastaldo. La prudencia, señora Valverde. La modestia, N. N.: Ninfas, genios y amores, Segundas y segundos bailarines y niños. El Dios Pan, señor. Gandolffi. Satiros y pastores.

En el Tártaro.

Titanes. Creó, señor Caprotti. Pluton señor Rómulo. Saturno, señor Valencia. Ceo, señor Hipólito del Pino. Giapeto, señor José Cabello. Onto, señor Fernandez, Gigantes. Atlante, Coto, Briarco Gige. Otros Titanes inferiores, segundos bailarines, Ciclópes, cuarenta comparsas.

Hijos de la noche.

Momo, señor Rapetto. El destino, señora Caprotti. La discordia, señora Turpini. Las tres parcas, señoras Molina, Crespo y Gastaldo. La calamidad, señora Natalia Saavedra. Nemesis, señora Justa Lopez. La lujuria, señora Mariana Valero. El fraude, señora Barquero. El sueño, señora Garcia. La vejez, señora La-Fuente. La muerte, señora Arroyo.

DISTRIBUCION DE LAS DANZAS.

Acto primero.

Bailable de Inocencia de los felices vivientes, ejecutado por los primeros bailarines de medio carácter; señoras Fontanelas, Turpini, Frontini, Resson, Saavedra, Romulo, Mounjardin, Clerschi, Vianchi, La Fuente, Barquera y Lopez. Señores Hipólito Monet, Massini (hijo), Lilli Mo-

net, Mosso, Piatti Caravali, Rapetto, David, Capuzzo, Gandolffi, Emilio Monet y Bedaride.

Paso á cinco ejecutado por las señoras Latour y Caprotti, en union de las jóvenes Petra Alegria, Rosa Tenorio y Josefa Borja.

Paso á tres ejecutado por los primeros bailarines señoras Amalia Massini, Celina Petit y señor Ferranti.

Bailable final ejecutado por los sobredichos primeros bailarines de medio carácter, y además 24 niños de la escuela de baile de este teatro.

Acto segundo.

Bailable característico de los doce titanes, seguidos bailarines, y seis ciclopes corifeos.

Acto tercero.

Padedu ejecutado por los primeros bailarines señora Celina Petit y señor Morra.

Bailable de fannos ejecutado por las señoras Petra Alegria, Rosa Tenorio, y los señores, Grás, Rico, Alonso, Heredia-Betegon, Laliga, Serrano, Santos, Garcia y Carol.

Acto cuarto

Padedu ejecutado por los primeros bailarines señora Amalia Massini y señor Ferranti.

Gran bailable final formando el templo de amor ejecutado por todas las segundas bailarinas, seguidos bailarines y niños, entrelazados con las primeras partes, señora Amalia Massini y señor Ferranti.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.